Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

In Americae Latinae peripheria: recepción y difusión de la Antigüedad grecorromana en los Estados Unidos a través de las revistas de finales del siglo XIX y comienzos del XX

In Americae Latinae peripheria: Reception and Dissemination of Greco-Roman Antiquity in the United States through Journals of the Late 19th and Early 20th Centuries

Recibido: 28 de junio de 2025
Aceptado: 25 de marzo de 2026
Publicado: 27 de octubre de 2026
DOI: 10.22517/25392662.25869
pp. 139-159

Jesús Salas Alvarez**
jessalas@ucm.es

Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.

Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política
ISSN 2539-2662 | Vol. 10, N.º 2 | Julio-diciembre de 2026
Maestría en Historia
Acreditada en Alta Calidad
Universidad Tecnológica de Pereira

* Profesor Titular de Universidad. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid.

Resumen

A finales del S. XIX surgieron en los Estados Unidos una serie de revistas científicas y divulgativas. En sus páginas fueron frecuentes las noticias sobre excavaciones arqueológicas efectuadas y patrocinadas por universidades, instituciones y sociedades creadas tras la guerra Civil Americana (guerra de Secesión). Dichos reportes estuvieron relacionados no solo con la arqueología, sino también con la historia, la filología clásica o los viajes.

Ese creciente interés por las antiguas culturas de Grecia y de Roma quedó relegado exclusivamente a las élites socioeconómicas que, gracias a la educación recibida, ocuparon puestos relevantes en universidades, museos e instituciones científicas.

Palabras clave: recepción clásica, Estados Unidos, revistas, Grecia, Roma.

Abstract

During the late 19th century, a series of scientific and popular journals emerged in the United States. Their pages frequently featured reports on archaeological excavations conducted and sponsored by universities, institutions, and societies established in the aftermath of the American Civil War. These reports pertained not only to archaeology but also to history, classical philology, and travel writing.

This growing interest in the ancient cultures of Greece and Rome remained exclusively reserved for socioeconomic elites who, by virtue of their education, held prominent positions in universities, museums, and scientific institutions.

Keywords: classical Reception, United States, journals, Greece, Rome.

Tras la finalización de la guerra Civil Americana o guerra de Secesión en 1865, dio comienzo en los Estados Unidos una importante transformación, no solo a nivel industrial y económico[1] sino también cultural[2]. Este proceso se materializó con la apertura de museos y el establecimiento de universidades por todo el país. Asimismo, la creación de las primeras instituciones culturales en Roma y Atenas permitió a los arquitectos, historiadores del arte y arqueólogos conocer de primera mano el mundo antiguo.

A su vuelta al país, dicha experiencia se plasmó en planes de estudio, obras y ensayos en revistas como *American Journal of Archaeology* y *Art and Archaeology*, donde se abordó esta temática. Incluso la National Geographic Society creó una revista de difusión, *The National Geographic*, que estaba al alcance de toda la sociedad.

1 Aurora Bosch, *Historia de Estados Unidos, 1776-1945* (Barcelona: Crítica, 2019); Alan Brinkley, *The Unfinished Nation: A Concise History of the American People* (New York: McGraw-Hill Humanities, 2006; Susan-Mary Grant, Historia de los Estados Unidos de América (Madrid: Editorial Akal, 2014).

2 Stephen L. Dyson, *Ancient Marbles to American Shores. Classical Archeology in the United States* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1998).

1. La recepción de la Antigüedad Clásica en Estados Unidos: Una moda en la cultura de la época

A partir de la década de 1870, y gracias al crecimiento económico de la nación y al aumento del número de millonarios, nace el fenómeno de la filantropía entre las clases elitistas de las ciudades. Estos grupos acaparan la cultura y las instituciones educativas del país. Tales filántropos, a imitación de los evergetas del mundo antiguo, consideraban que era un deber impulsar donaciones económicas para la investigación o para la creación de museos y bibliotecas.

Un claro ejemplo de esto lo encontramos en la ciudad de Boston, por entonces conocida como la «Atenas de América». Allí destacaron los miembros de los denominados *Boston Brahmins*, término acuñado por Oliver Wendell Holmes en 1861[3] para hacer referencia a las nuevas élites acaudaladas, que acabarían por dominar la cultura y controlar las instituciones educativas de la ciudad[4]. Entre estas instituciones destacarán el Boston Athenaeum[5] (fundado en 1807), la Universidad de Harvard y el Museum of Fine Arts[6], creado en 1870 pero inaugurado años más tarde. En este último se depositaron en fideicomiso numerosas obras de arte griego y romano compradas por estos magnates elitistas en Europa, a través de diversos intermediarios[7].

Esta cuestión no es única de la capital del estado de Massachusetts, por cuanto en la misma fecha se creó el Metropolitan Museum of Art en la ciudad de Nueva York[8]. Luego siguieron otros establecimientos museográficos en Washington, Filadelfia, Chicago, Detroit o San Francisco, solo por citar algunos ejemplos. En todos ellos se siguió el mismo modelo. Aunque muchos de ellos tienen un origen en la historia del arte o en las ciencias naturales (museos de historia natural), entre sus fondos atesoraban numerosas antigüedades y objetos arqueológicos[9].

La aparición de estos museos está íntimamente relacionada, tal y como en su día ya indicó S.L. Dyson[10] con la aparición y el desarrollo de los estudios de historia antigua, latín y griego[11] y de arqueología clásica en los centros universitarios de los Estados Unidos que comienzan a crearse tras el final del conflicto armado. Para ello no solo contó con el apoyo del propio gobierno federal, sino también con la implicación de filántropos que, a título personal,

3 Oliver Wendell Holmes, *Elsie Venner: a Romance of Destiny*, 2 vols. (Boston: Ticknor and Fields, 1861).
4 Cleveland Amory, *The Proper Bostonians* (New York: E. P. Dutton & Co, 1947).
5 Charles Knowles, *The Athenaeum Centenary. The Influence and History of the Boston Athenaeum from 1807 to 1907, with a Record of Its Officers and Benefactors and a Complete List of Proprietors* (Boston: The Boston Athenaeum, 1907).
6 Walter Muir Whitehill, *Boston Museum of Fine Arts: A Centennial History*, 2 vols. (Cambridge: The Belknap Press, 1970).
7 Thomas C. Patterson, *Toward a Social History of Archaeology in the United States* (Fort Worth: Harcourt Brace College Publishers, 1995), 44; Jhon Michael Kennedy, «Philanthropy and Science in New York City: The American Museum of Natural History, 1868-1968» (tesis doctoral, Yale University, 1968), 12-67; Stephen L. Dyson, *En busca del pasado clásico. Una historia de la arqueología del mundo grecolatino en los siglos XIX y XX* (Madrid: Ariel, 2008): 193.
8 Winifred E. Howe, *A History of the Metropolitan Museum of Art* (New York: The Metropolitan Museum of Art, 1913).
9 Karl Ernest Meyer, *The Art Museum, Power, Money, Ethics: A Twentieth Century Final Report* (New York: William Morrow and Co, 1979): 5-16.
10 Stephen L. Dyson, *Ancient Marbles*…, 124-128.
11 Daniel Walker Howe, "Classical Education in America". *The Wilson Quarterly* 35, n.º 2 (2011): 31-36.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

donaban importantes sumas de dinero para la adquisición de piezas y libros. Un caso notable ocurrió en 1866 con la creación del Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology (Cambridge, Massachusetts), dependiente de la Universidad de Harvard (1865). A este le siguieron otros establecimientos como el U.S. National Museum (1879), el Field Museum en Chicago (1893) o el Museum of Archaeology en la Universidad de California (1899).

Muchos de esos filántropos pertenecían a la nueva élite acaudalada y cursaban estudios universitarios en Historia y en Historia del Arte. Debido a ello, cambió su percepción hacia las colecciones de arte antiguo, que pasaron a organizarse bien según criterios tipológicos, bien de un modo que el visitante pudiera admirar la evolución histórica del arte clásico[12].

En este cambio conceptual jugaron un importante papel las colecciones de copias en yeso (*plasters casts*) de obras de arte antiguo y moderno. Se crearon tanto en los museos como en los centros educativos, especialmente en la costa este de los Estados Unidos[13], donde se concentraban la población con más poder adquisitivo del país y donde había una mayor presencia de inmigración europea.

La celebración de la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* o Exposición Universal de Londres de 1851 tuvo como consecuencia el incremento del interés por las antigüedades clásicas. Así lo demostraron los ejemplos de la *Pompeian Court*[14] o de la *Greek Court*[15], levantadas para la ocasión, y que contaban con numerosas réplicas en yeso de originales griegos y romanos, que en 1857 se trasladaron al South Kensington Museum, institución creada como depósito de obras de arte decorativas, ornamentales e industriales[16].

Así, y a imitación de lo que ocurría en Europa[17], comenzó a extenderse por el país un interés por coleccionar copias en yeso de esculturas clásicas. Estas permitían tanto a los profesores universitarios como a los conservadores de los museos (*curators*) experimentar hipotéticas reconstrucciones de las piezas. Asimismo, permitían completar las galerías convencionales y arrojar luz sobre el contexto cultural y artístico de los originales incompletos[18].

12 Dyson, *En busca del pasado…*, 218.

13 Angelyn Balodimas-Bartolomei, *The Plaster Migration: From Italy to the USA. Unearthing Stories of the Italian Plaster Statue Makers* (Stone Park: Casa Italia Library, 2019): 13-14; Dyson, *Ancient Marbles…*, 127-128.

14 George Scharf, *The Pompeian Court in the Crystal Palace* (London: Crystal Palace Library, and Bradbury and Evans, 1854); Shelley Halles, "Re-casting Antiquity: Pompeii and the Crystal Palace", Arion 14, n.º 1 (2006): 99-113; Shelley Halles, "Epilogue", en *Pompeii in the Visual and Performing Arts. Its Reception in Spain and Latin American*, ed. por Mirella Romero Recio (London-New York: Bloomsbury Academic, 2023), 219-234.

15 George Scharf, *The Greek Court Erected in the Crystal Palace* (London: Crystal Palace Library, Bradbury and Evans, 1854); Kate Nichols, *Greece and Rome at the Crystal Palace: Classical Sculpture and Modern Britain, 1854–1936* (Oxford: Oxford University Press, 2015).

16 South Kensington Museum, *Catalogues of Reproductions of Objects of Art, in Metal, Plaster, And Fictile Ivory, Chromolithography, Etching, and Photography* (Londres: George E. Eyre and William Spottiswoode for Her Majesty's Stationery Office, 1869), consultado el 26 de junio de 2025, https://archive.org/details/1870Catalogue, 1869; Nichols, *Greece and Rome at the…*

17 Marcelo Barbanera, «Les collections de moulanges au XIXe siècle : ètapes d´un parcours entre idealisme, positivisme e esthétisme», en *Les moulages de sculptures antiques et l´histoire de l´archéologie*, eds. por Henry Lavagne y François Queyrel (Gèneve: Droz,2000): 65-69; Ana Gil, *Copia e invención: modelos, réplicas, series y citas en la escultura europea* (Valladolid: Museo Nacional de Escultura, 2013).

18 Dyson, *En busca del pasado…*, 213.

De esta forma, estas instituciones se convirtieron en «museos de museos», como ocurrió en los casos del Metropolitan Museum of Art de Nueva York[19] o el Fine Arts de Boston[20].

Figura 1. Estatuas de Minerva, Urania y César Augusto en el estrado del salón de actos de la Lincoln Grammar School (Brookline, Mass); secciones del Partenón y bustos



Fuente: Caproni, P. P. y Brother, *Seventy-Seven Photographic Views of Schools Decorated with Reproductions of Sculpture and Supplementary Catalogue* (Boston, 1910), 21.

Pero la fascinación por la Antigüedad clásica y por coleccionar copias de sus representaciones artísticas más importantes también tuvo su repercusión en las *high schools*. Las escuelas deseaban decorar sus estancias y espacios con réplicas de relieves, bustos y esculturas del mundo antiguo repartidas por los museos de Europa (Figura 1).

Así, pueden verse piezas procedentes del Museo del Louvre (escultura de la *Victoria de Samotracia*), del Museo de Olimpia (escultura de *Hermes* y *Dionisos*), del British Museum (frisos y metopas del Partenón) o del Museo de Berlín (estatua de *Hércules niño estrangulando a la serpiente* y *Sátiro de Pérgamo*). También destacan copias de los Museos Capitolinos (*Busto de Antínoo* y Escultura del *Galo moribundo*), del Museo de Villa Borghese (estatuas del *Gladiador* y de *Aquiles*), de los Museos Vaticanos (*Apolo del Belvedere*, *Laocoonte*, *Miner-*

19 Winifred E. Howe, *A History of the Metropolitan Museum of Art* (New York: The Metropolitan Museum, 1913).
20 Edward Robinson, *Museum of Fine Arts. Descriptive Catalogue of the Casts from Greek and Roman Sculpture* (Boston: Alfred Mudge & Son, 1887).

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

va Giustiniani, *Discóbolo*) y del Museo de Nápoles, tanto de la Colección Farnesio (*Hércules Farnesio*) como de piezas procedentes de la Villa de los Papiros de Herculano y de Pompeya[21].

Este fenómeno llevó a C. Beard y a M. Beard a definir a los Estados Unidos de la época como una «Nueva Roma». Según los autores, la situación se asemejaba bastante a «la Rome Antique à l´époque de la formation des colections particulières et de l´arrivé massive d´ouvres grecques das les temples et sous les portiques, dans les résidences urbaines et les villas des patricians»[22].

2. Charles Eliot Norton y la implantación de la Arqueología Clásica en los Estados Unidos

En este escenario, cobra importancia la figura de Charles Eliot Norton (1827-1908) (Figura 2), miembro del elitista grupo de los *Boston Brahims*. Tras terminar sus estudios en Harvard, comenzó una serie de viajes de estudios por Europa, donde entabló amistad con numerosos intelectuales británicos. Entre ellos se encontraban el historiador Thomas Carlyle, los historiadores del arte John Ruskin y John Lockwood Kipling, el naturalista Charles Darwin y el escritor Charles Dickens.

Considerado como el estadounidense más culto de su momento, fue Rudyard Kipling quien nos dejó una descripción de su carácter:

> We visited at Boston [my father's] old friend, Charles Eliot Norton of Harvard, whose daughters I had known at The Grange in my boyhood and since. They were Brahmins of the Boston Brahmins, living delightfully... Norton spoke of Emerson and Wendell Holmes and Longfellow and the Alcotts and other influences of the past as we returned to his library, and he browsed aloud among his books; for he was a scholar among scholars[23].

Estos viajes y contactos en Europa, y muy especialmente la figura de John Ruskin, le llevaron a intentar una reforma educativa en el país[24]. Norton aplicó las enseñanzas de este acerca de la importancia de los estudios estéticos y humanistas como elemento transformador de la sociedad del momento[25]. En 1874, fue nombrado profesor de Historia del Arte en la Universidad

21 Jesús Salas, «El taller de vaciados de Pietro Paulo Caproni & Brother y el coleccionismo "delle copie dell´antico"», en *La Antigüedad grecorromana como modelo e instrumento de modernización y transformación cultural en España y Latinoamérica*, ed. por Jesús Salas y Mirella Romero (Gijón: Trea, 2025), 449-450.

22 Charles Beard y Mary R. Beard, Mary R., *The Rise of American Civilization*, vol. II: The Industrial Era (New York : The MacMillan Company, 1927), 168-169, 247, 386 y 424; Krzystof Pomian, *Le musée, une histoire mondiale*, III. À la conquête du monde, 1850-2020 (París: Gallimard Editions, 2022), 402.

23 Rudyard Kipling, *Something of Myself: For My Friends Known and Unknown* (London: MacMillan and Co., 1937):127–28.

24 Linda Dowling, *Charles Eliot Norton: The Art of Reform in Nineteenth Century America* (New Hampshire: University of New Hampshire Press, 2007).

25 Dyson, *Ancient Marbles*…, 37-38; Dyson, *En busca del pasado*…, 159-161.

de Harvard, asignatura a la que poco después se incorporarían las clases de arqueología. Sus lecciones adquirieron una gran popularidad y formaron a numerosos estudiantes, entre los que destacan el filólogo y bibliófilo James Loeb o el coleccionista E. P. Warren.

Figura 2. Charles Eliot Norton, 1903



Fuente: J.E. Purdy & Co., fotografía de Charles Eliot Norton, Houghton Library Collection of Portraits, Universidad de Harvard, Cambridge, MA. (Dominio público).

La instauración de Historia del Arte y Arqueología en la Universidad de Harvard fue pronto seguida por otros centros de educación superior. Estos comenzaron a impartir asignaturas relacionadas con dichas materias o con las lenguas clásicas. Es el caso de la Johns Hopkins University y sus estudios de filología y epigrafía griegas, donde a partir de 1875 comenzó a impartir docencia Basil Lanneau Gildersleeve (1831-1924). Otro ejemplo es la Princeton University, donde en 1884 comenzó a impartir clases de historia del arte y arqueología Allan Marquand (1853-1924), quien había realizado un doctorado sobre filosofía griega en la Johns Hopkins University.

El resultado de todos estos cambios académicos en la enseñanza universitaria fue la aparición de un importante grupo de arqueólogos. Algunos de los cuales se incorporaron a las nuevas titulaciones universitarias. Aprovechando este auge por los estudios del mundo antiguo, Norton llevó a cabo una doble iniciativa, tomada del mundo europeo, que marcó para

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

siempre el devenir de la arqueología clásica estadounidense.

De una parte, impulsó la creación, en 1879, de una institución nacional: The American Institute of Archaeology (AIA). El objetivo era reunir a los arqueólogos estadounidenses y que la entidad funcionase al margen del mundo académico, tal y como ocurría en las sociedades anticuarias y arqueológicas europeas y en el Congreso Arqueológico Francés[26]. Años después, Norton diría al respecto:

> In april, 1879, a circular was issued stating that it was proposed to establish a society for the purpose of furthering and directing archaeological investigation and research and setting forth in general terms the objects contemplated, and the methods suggested for procedure[27].

El resultado fue el establecimiento de una asociación sin ánimo de lucro que en poco tiempo constituyó una red de sociedades locales. Allí se reunían aficionados y profesionales que impulsaban la investigación arqueológica, el primer presidente en ser elegido fue el propio Charles Eliot Norton.

La segunda medida fue la formación, en 1881, de la American School of Classical Studies at Athens (ASCSA). Al igual que las otras academias europeas existentes en Atenas, tenía como finalidad el impulso de la investigación arqueológica para que profesores y estudiantes pudieran conocer de primera mano la arqueología griega[28]. Años después, Norton diría sobre esta cuestión:

> After stating what it had accomplished and what it proposed to do in the field of American as well as of Classical Archaeology, I added: "France and Germany have their schools at Athens, where young scholars devote themselves, under guidance of eminent masters, to studies and research in archaeology. The results that have followed from this training have been excellent; and it is greatly to be desired, for the sake of American scholarship, that a similar American School may before long enter into honorable rivalry with those already established[29].

A esta primera institución, siguieron otras como la American School of Architecture in Rome (ASAR), creada en 1894 por Charles Follen McKim (1847-1909), a la que sucedió en 1897 la American Academy in Rome (AAR). Esta última nació gracias a la iniciativa del Archaeolo-

26 Dyson, *Ancient Marbles*..., 37-46; Dyson, *En busca del pasado*…, 159-160; Elizabeth Lyding Will, "Charles Eliot Norton and the Archaeological Institute of America", en *Excavating Our Past: Perspectives on the History of the Archaeological Institute of America*, ed. Susan Heuck Allen (Boston: Archaeological Institute of America, 2002): 49-62.
27 Charles Eliot Norton, "The founding of The School at Athens", *American Journal of Archaeology* 7, n.º 2 (1903): 351
28 Dyson, *En busca del pasado*…, 161.
29 Charles Eliot Norton, "The founding of The School at Athens", 353-353.

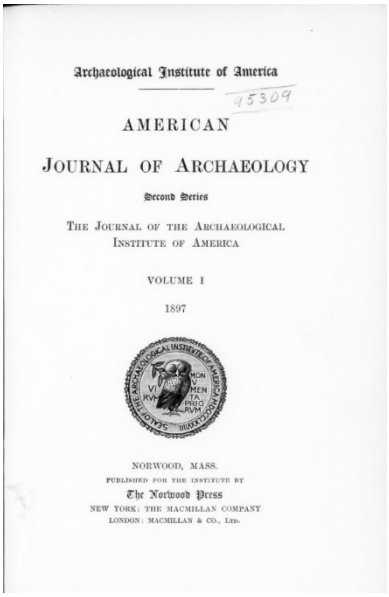
gical Institute of America, donde se potenciaban los estudios de arquitectura y arqueología romana, así como la literatura y la filología.

Por las sedes de estas instituciones pasaron los principales arqueólogos del momento. Ellos pudieron entrar en contacto directo con la Antigüedad grecorromana y aprender de otras metodologías e iniciativas. Dichas experiencias enriquecieron la filología, la arqueología clásica y el arte antiguo en las universidades estadounidenses una vez que los investigadores se incorporaron a sus claustros. En el caso concreto de los arquitectos, su encuentro con la arquitectura romana provocó el desarrollo del denominado estilo arquitectónico Beaux Arts en los Estados Unidos entre los últimos años del s. XIX y los primeros años del s. XX.

3. Revistas especializadas: *The American Journal of Archeology*

Otra de las ideas de Charles Eliot Norton y del recién nacido American Institute of Archaeology era poseer una publicación académica oficial que sirviera de órgano de expresión de la institución. Este pensamiento se materializó el 1 de febrero de 1885 con la aparición del primer número de *The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts*[30]. En 1897, esta cambió su denominación a *American Journal of Archaeology* (Figura 3).

Figura 3. Portada de *The American Journal of Archaeology*, *second series* 1, n.º 1 (1897)


Archaeological Institute of America

45309

AMERICAN

JOURNAL OF ARCHAEOLOGY

Second Series

THE JOURNAL OF THE ARCHAEOLOGICAL INSTITUTE OF AMERICA

VOLUME I

1897

NORWOOD, MASS.

PUBLISHED FOR THE INSTITUTE BY

The Norwood Press

NEW YORK: THE MACMILLAN COMPANY

LONDON: MACMILLAN & CO., Ltd.

La revista fue fundada por Allan Marquand y Arthur Lincoln Frothingham (1859-1923), profesores de Arte en la Universidad de Princeton y en la Johns Hopkins University, res-

30 El título completo de la publicación era *The American Journal of Archaeology for the Study of Monuments of Antiquity and the Middle Ages*. Dyson, *Ancient Marbles*…, 47.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

pectivamente. Esta iniciativa se tomó a semejanza de lo que ocurría en otras universidades europeas[31]. Se designó a Charles Eliot Norton como asesor editorial (director honorario), y a Frothingham como editor de la nueva publicación. Por su parte el comité editorial quedó compuesto, aparte del propio Allan Marquand, por otros profesores de distintas universidades británicas (como Charles Waldstein, de Cambridge) y estadounidenses: A. C. Merriam, de Columbia y A. R. Marsh y Justin Winsor, de Harvard.

Es interesante destacar que, desde el primer número, se ofreció a las instituciones universitarias una publicación que permitió a las universidades estadounidenses una participación en el debate de las ciencias arqueológicas. Esto se lograba mediante la publicación de trabajos de campo originales que cada una de ellas desarrollaba[32].

Se trataba de una publicación trimestral bajo suscripción cuya distribución era tanto nacional como internacional. Además, se entregaba un ejemplar a cada uno de los miembros del Instituto. Los objetivos de esta revista eran:

> The JOURNAL treats of the various branches of archæology and art history--Oriental, Classic, Christian and Early Renaissance. Its original articles are predominantly classic on account of the fact that it has become the official organ of the Archaeological Institute of America and of the American School of Classical Studies at Athens, and the Journal will aim to further the interests for which the Institute and the School were founded. In it are published the reports on all the excavations undertaken in Greece and elsewhere by the Institute and the School, and the studies carried on independently by the Directors and members of the School[33].

Para atraer la atención del profesorado universitario estadounidense y de los miembros del American Institute of Archaeology, y con el fin de que estos realizaran la suscripción anual de la revista, en cada uno de los números trimestrales se hacía una relación de los profesores e investigadores que habían contribuido a la publicación o, en su caso, habían prometido el envío de una investigación original. Hay que destacar los autores extranjeros que aparecen mencionados, pues nos dan una idea de las relaciones académicas y de investigación de la Arqueología Clásica estadounidense de finales del s. XIX y primeros años del S. XX.

Así aparecen mencionados, entre otros, Ernest Babelon, del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional de Francia; Wolfgang Helbig, secretario del Instituto Arqueológico Germánico de Roma; Spyridion Lambros, profesor de Historia en la Universidad de Atenas; el historiador del arte Salomon Reinach; Giovanni Battista de Rossi, director del Museo Vaticano Laterano; el historiador alemán Theodor Mommsen; Wilhem Dörpfeld, del Instituto Arqueológico Alemán de Atenas, o Gaston Maspero, director del *Service d'Antiquités Egyp-*

31 Dyson, *Ancient Marbles*…, 46. En Francia, *Revue Archéologique* comenzó a editarse en 1844, mientras que *Historische Zeitschrift* aparecerá en Alemania en 1859.
32 Dyson, *Ancient Marbles*…, 47.
33 *The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts* VIII (1893).

tiennes.

La estructura de la revista desde su número inicial tiene una gran semejanza con las publicaciones universitarias europeas. Los contenidos se distribuyen en artículos sobre arqueología, *miscellanea* de trabajos de otros temas (normalmente Historia del Arte), noticias y reseñas de libros aparecidos recientemente, así como un sumario de noticas arqueológicas ("Summaries of Periodicals") resumidas de otras publicaciones.

El primer trabajo que publicó la revista fue un ensayo de Charles Eliot Norton sobre los inicios de la arqueología clásica[34]. En este destacó la importancia de los trabajos del arquitecto William Gell y del pintor Edward Dodwell para el conocimiento de las primeras culturas egeas, y la relación de estos trabajos con la Geografía de Pausanias.

Resultan fundamentales reseñas de obras, que nos hablan de la recepción en la universidad estadounidense de los manuales universitarios que se utilizaban en Europa para la enseñanza de la Arqueología. Entre ellos destacan la presencia en los primeros números de la reseñas de obras como el *Manuel de Philologie Classique* (1880-1884), de Salomon Reinach, el *Manuel d'archéologie grecque* (1881), de Maxime Collignon, *L'archéologie égyptienne* (1887), de Gastón Maspero, y *Monuments of Greek and Roman Sculptures* (1888), de Friedrich Bruckmann. Las obras nos dan una pista de cuáles eran los libros utilizados por profesores y alumnos para la enseñanza-aprendizaje de la arqueología.

Desde su aparición, la revista se convirtió no solo en el órgano de difusión de las actividades arqueológicas del American Institute of Archaeology, sino también en el lugar de publicación de los resultados de los trabajos de campo en el área mediterránea. Sin embargo, en 1897, la publicación pasó a llamarse *American Journal of Archeology* (Figura 3) y su director fue John Henry Wright, profesor de Griego en la Universidad de Harvard y docente en la American School of Classical Studies at Athens.

Con este cambio se pretendía dar más peso tanto al American Institute of Archaeology como a las academias estadounidenses establecidas en el extranjero:

> Upon the recommendation of the Managing Committees of the Schools at Athens and Rome, and after previous discussion at a meeting in January, the Council of the Institute adopted definite measures. The Council then determined that in future all the regular publications of the Institute and of the Schools of Classical Studies at Athens and Rome should be issued by the Institute, in periodical form, in a JOURNAL of its own; this JOURNAL should be conducted by an Editorial Board which in its membership should represent the several interests of the Institute, and should consist of an Editor-in-Chief, chosen

34 Charles Eliot Norton, "The first American Classical Archaeologist". The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts, 1, nº 1 (1885): 3-9.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

> by the Council, two editors, chosen respectively by the Managing Committees of the Schools of Classical Studies at Athens and Rome, and other editors, as the Council might determine, together with the President of the Institute and the Chairmen of the Managing Committees of the Schools at Athens[35].

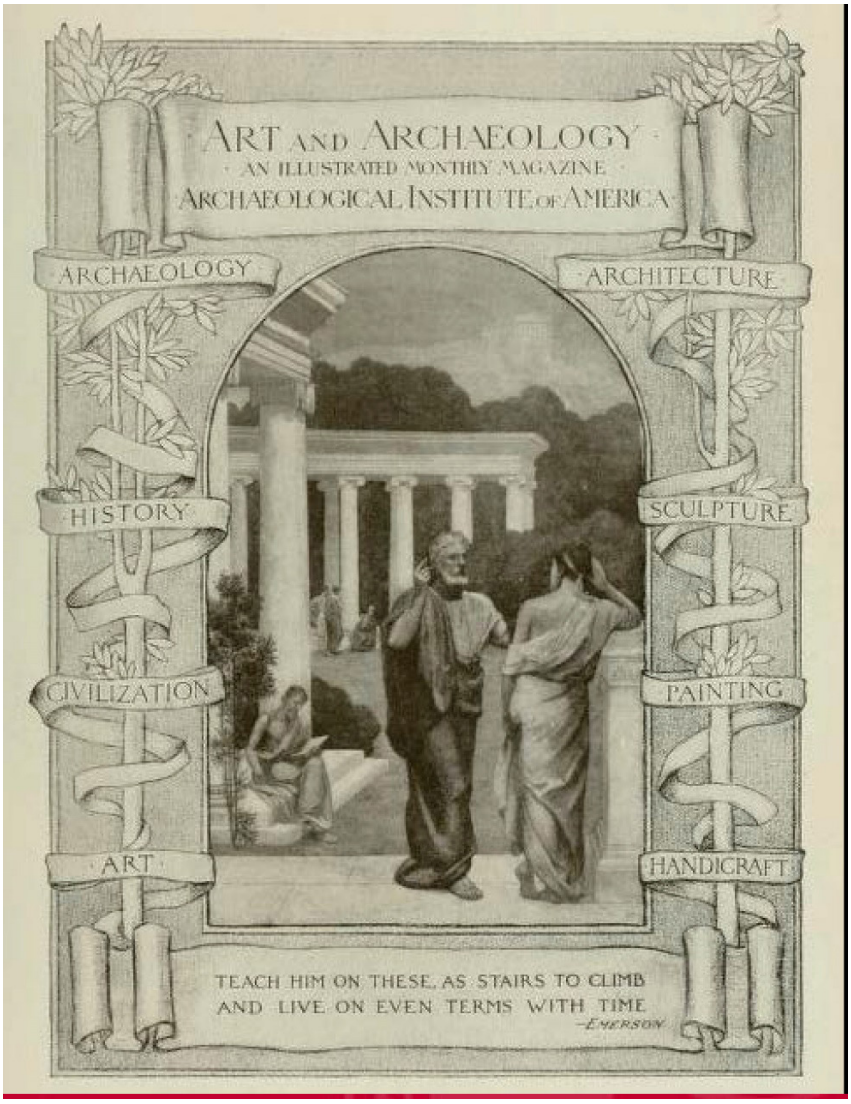
Este cambio en la concepción de la revista también implicó un cambio en su formato, que a partir de este momento pasó a tener:

> I. Archaeological Papers of the Institute, in the fields of American, Christian, Classical, and Oriental Archaeology; Papers of the American School of Classical Studies at Athens; Papers of the American School of Classical Studies in Rome.
>
> II. Proceedings of the Institute; Summaries of Archaeological News and Discussions; Classified Bibliography of current Archaeological Literature; Correspondence; Notes and Notices.
>
> III. Reports of the Institute, including those of the Council, of the Managing Committees of the Schools of Classical Studies at Athens and Rome, and of other Committees of the Institute.
>
> IV. Bulletins (separately paged), containing miscellaneous matter in general supplementary to that of the Reports[36].

Por tanto, la revista tuvo un carácter meramente erudito y elitista, destinado a los ámbitos universitarios y a los miembros del American Institute or Archaeology. Así permaneció hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que en 1914 se creó la revista *Art and Archaeology* (Figura 4), publicada inicialmente por el AIA entre julio de 1914 y junio de 1921. A partir de esta fecha, la publicación pasó a depender del Archaeological Society of Washington, una sección filial del AIA, la anterior, que se hizo cargo de la publicación hasta junio de 1934, momento en que desaparece. Se trataba de una revista bimestral pensada para un público no especialista que, gracias a la suscripción anual, tenía conocimientos de arqueología y de arte oriental, griego, romano, cristiano, renacentista y americano. La presencia de ilustraciones a página completa se convirtió en un foco de atracción para un público no especializado.

35 *The American Journal of Archaeology*, *second series* 1, n.º 1 (1897), 2.
36 *The American Journal of Archaeology,* second series 1, n.º 1 (1897): 3.

Figura 4. Portada de la revista *Art and Archaeology* VI, n.º 1, julio de 1917



4. Revistas generalistas: *The National Geographic Magazine*

Fuera del ámbito académico o institucional, también existió una difusión del mundo grecorromano. Se generalizó entre aquellas capas de la población que alcanzaron a tener una educación universitaria, las cuales demandaban un conocimiento del mundo al que se estaban abriendo los Estados Unidos a finales del siglo XIX.

En enero de 1888, se fundó en Washington la *National Geographic Society*, una entidad sin ánimo de lucro, dirigida por Gardiner Greene Hubbard. Su objetivo era el impulso de la investigación geográfica y la difusión de los resultados entre la población del país, que por estas fechas estaba inmerso en un plan de expansión y ocupación de los territorios del Medio Oeste.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

Para llevar a cabo estos objetivos, en octubre de 1888 apareció el primer número de la revista *National Geographic Magazine*. Convertida en portavoz de la entidad, en ella tuvieron cabida memorias de viajes, ensayos, notas, correspondencia y reseñas de libros y demás publicaciones relacionadas con cuestiones geográficas. Con ello se pretendía difundir el conocimiento así adquirido y que el mayor número posible de personas tuviera un conocimiento exacto del mundo en el que vivían:

> But the "earth" known to the Greeks was a very different thing from the earth with which we are acquainted. To the ancient Greek it meant land—not all land, but only a limited territory, in the centre of which he lived. His earth comprised simply the Persian Empire, Italy, Egypt, and the borders of the Black and Mediterranean seas, besides his own country. Beyond these limits, the land extended indefinitely to an unknown distance—till it reached the borders of the great ocean which completely surrounded it[37].

El primer número de la revista recoge un artículo de Gardiner Greene Hubbard (1822-1897), abogado y primer presidente de la entidad. En su texto, Hubbard muestra la formación recibida en Harvard sobre el mundo antiguo al reflexionar sobre la importancia de la historia de la geografía y de las aportaciones realizadas en la materia por el mundo grecorromano:

> Herodotus, who lived about the year 450 B. C., transmitted to posterity an account of the world as it was known in his day. We look upon him as the father of geography as well as of history. Ile visited the known regions of the earth, and described accurately what he saw, thus laying the foundations of comparative geography.
>
> About 300 years b. C., Alexander the Great penetrated into hitherto unknown regions, conquered India, and Russia, and founded the Macedonian Empire. He sent a naval expedition to explore the coasts of India, accompanied by philosophers or learned men, who described the new countries discovered and the character of their inhabitants. This voyage may be considered as originating the science of Political Geography, or the geography of man.
>
> About the year 200 B. C., Eratosthenes of Cyrene, the keeper of the Royal Library at Alexandria, became convinced, from experiments, that the idea of the rotundity of the earth, which had been advanced by some of his predecessors, was correct, and attempted to determine upon correct principles its magnitude, …
>
> Claudius Ptolemy, in the second century of the Christian era, made a catalogue of the positions of plans as determined by Eratosthenes and his successors, and with this as his basis, he made a series of twenty-six maps, thus exhibiting, at a glance, in geographical form, the results of the labors of all who preceded him. 'To him we owe the art of map-making, the origination of Geographic Art.

37 Gardiner Greene Hubbard, "Introductory Address", *The National Geographic Magazine* 1, n.º 1 (1888), 3.

> The Romans were so constantly occupied with the practical affairs of life, that they paid little attention to any other kind of geography than that which facilitated the administration of their empire. They were great road-builders and laid out highways from Rome to the farthest limits of their possessions. Maps of their military roads were made, but little else. These exhibited with accuracy the less and greater stations on the route from Rome to India, and from Rome to the further end of Britain.
>
> Then came the decline and fall of Rome, and with it the complete collapse of geographical knowledge. In the dark ages, geography practically ceased to exist[38].

Pero esta erudición e interés por el conocimiento geográfico no se vio reflejado en la aparición de trabajos sobre el mundo antiguo. Si analizamos los índices de artículos publicados entre 1888 y 1940[39], de los 84 artículos sobre arqueología, únicamente 12 de ellos están centrados en el mundo clásico (lo que representa el 14 % del total). De esos trabajos sobre el mundo grecorromano, cuatro están dedicados al Mundo Romano ("Roman Empire", "Roman Ruins" y "Pompeii" son los ítems existentes), mientras que los restantes versan sobre Troya, Sicilia, Atenas (Figura 5), Delfos, Creta y el Asia Menor. Una característica común en estos artículos es la mezcla de datos arqueológicos con información etnográfica con el fin de interpretar mejor el registro material del pasado.

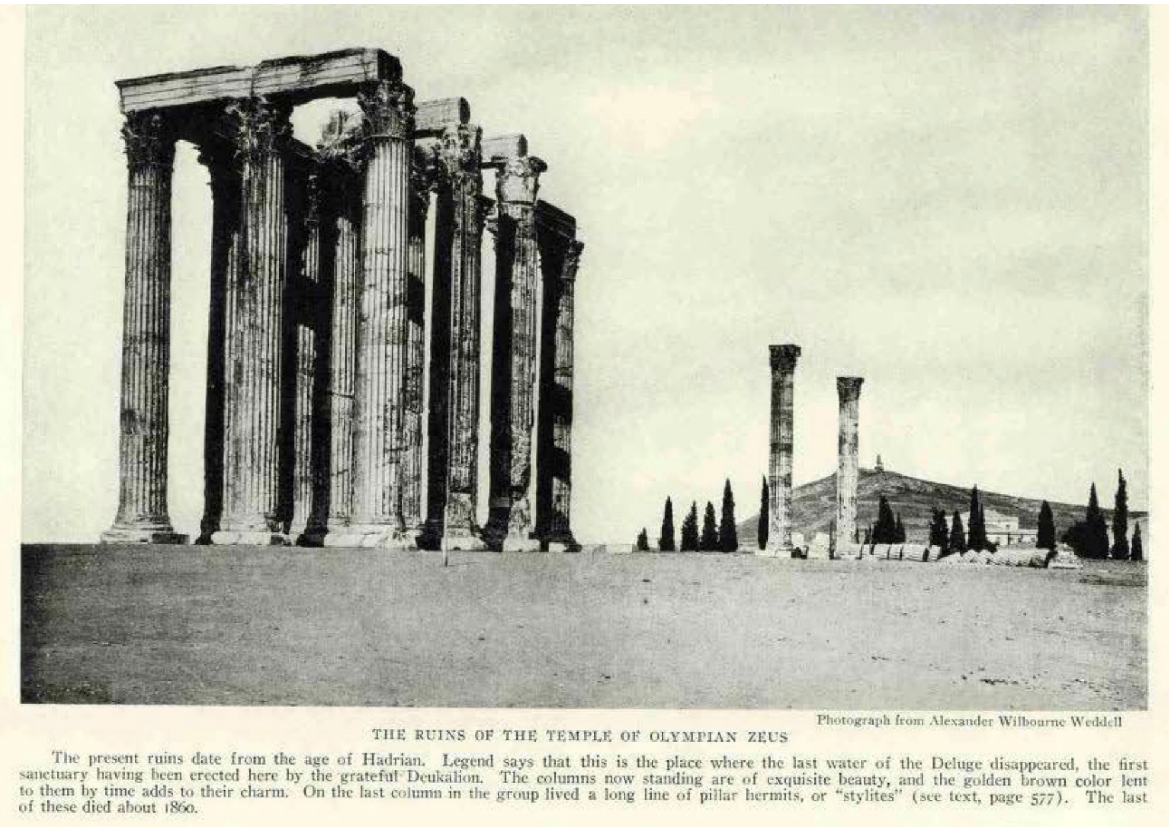
Hay que destacar que los trabajos desarrollados por los arqueólogos de la *American School of Classical Studies at Athens* en yacimientos como Delfos, Crotona, Corinto, Argos o Sardes[40] están totalmente ausentes. Las fotografías en las que aparecen estos yacimientos son meramente ilustrativas de la descripción del lugar, mas nunca de los trabajos arqueológicos como tales. Esto quizás se deba al hecho de que los primeros integrantes de la sociedad eran geólogos, geógrafos y militares. Por el contrario, no se contaba con arqueólogos e historiadores del arte, quienes estaban más vinculados en esos momentos al mundo de los museos y de las universidades.

Igualmente, no deja de llamar la atención que una revista pensada para la difusión del conocimiento geográfico no preste atención a Pompeya hasta el número de octubre de 1904. Dicha mención no tenía como fin describir las ruinas de la ciudad —uno de los principales destinos turísticos en Europa—, sino que funcionaba como un elemento relacionado con la erupción volcánica de la isla de Martinica, ocurrida el 16 de diciembre de 1902[41].

38 Gardiner Greene Hubbard, "Introductory address", 3-6.
39 *National geographic index, 1888-1988* (Washington: National Geographic Society, 1989).
40 Indira de Choudens, «Arqueología y coleccionismo de antigüedades clásicas en los museos de EE. UU. entre 1870 y 1945» (tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2023), https://hdl.handle.net/20.500.14352/103152 .
41 Angelo Heilprin, "The Destruction of Pompeii as Interpreted by the Volcanic eruption of Martinique", *The National Geographic Magazine* 10, n.º XV (1906): 431.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

Figura 5. Fotografía del Templo de Zeus Olímpico en Atenas



Photograph from Alexander Wilbourne Weddell

THE RUINS OF THE TEMPLE OF OLYMPIAN ZEUS

The present ruins date from the age of Hadrian. Legend says that this is the place where the last water of the Deluge disappeared, the first sanctuary having been erected here by the grateful Deukalion. The columns now standing are of exquisite beauty, and the golden brown color lent to them by time adds to their charm. On the last column in the group lived a long line of pillar hermits, or "stylites" (see text, page 577). The last of these died about 1860.

Fuente: Alexander Wilbourne Weddel, "The Glory That Was Greece", *The National Geographic Magazine* XLII, n.º 6 (1922): 573.

En efecto, la mayoría de los artículos publicados en el período analizado se centran en cuestiones de los nativos americanos y las culturas precolombinas. Estas piezas presentan una visión centrada en la etnoarqueología o antropología arqueológica, la cual difiere del enfoque que en ese momento comenzaba a darse en Europa.

Ello permite inferir que el interés primordial residía en el apartado de *Geographic Art* o Geografía del Arte. En esta sección se incluían someras descripciones de ruinas y yacimientos, concebidas más como algo secundario y complementario de los objetivos reales de la publicación. Estos últimos consistían en la descripción de los accidentes geográficos, las costumbres de los pueblos y la caracterización de sus tipos humanos.

5. A modo de conclusiones

A comienzos de la década de 1870, los Estados Unidos comenzaron una importante transformación social, económica y educativa. Tuvo su reflejo en la aparición de nuevas instituciones universitarias, en las que se implantaron nuevos planes de estudios sobre Arqueología e Historia del Arte, que sirvieron para formar a los arqueólogos estadounidenses del momento.

Es fundamental la figura de Charles Eliot Norton, el primer catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Harvard. Norton fue un defensor de la importancia de los estudios históricos y del coleccionismo de esculturas antiguas —aunque fuesen copias en yeso— como forma de conocer de primera mano las obras maestras de los artistas de la Antigüedad. Dichas piezas servían como elementos para complementar las enseñanzas teóricas.

Sus ideas impulsaron la creación, a imitación de lo que ocurría en Europa, de una serie de instituciones tanto en el país —el Archaeological Institute of America (AIA)—, como en Atenas, la American School of Classical Studies at Athens (ACSA), y en Roma, la American Academy in Rome (AAR). En estos centros, los nuevos arqueólogos y arquitectos podían ejercer la práctica arqueológica y aplicar posteriormente sus conocimientos en su quehacer diario.

Estas instituciones están detrás de la creación, también a imitación de los modelos europeos, de una publicación seriada, el *American Journal of Archaeology* (AJA). Revista que permitió dar a conocer sus investigaciones y los resultados preliminares de las excavaciones en el Mediterráneo, y en ella participaron numerosos investigadores europeos.

Sin embargo, esta revista tuvo una difusión exclusivamente reducida, vinculada al ámbito universitario o a la élite social y económica que formaba parte del Archaeological Institute of America. Un estudio comparativo con revistas de la época — como el *Annual report of the Museum of Fine Arts Boston* (creada en 1876), el *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* (creada en 1905) o *Art and Archeology* (fundada en 1914)— podría arrojar conclusiones más precisas.

Por el contrario, los datos arrojados por *The National Geographic Magazine* —una revista que por su precio era asequible a una mayor parte de la población— apenas muestran trabajos centrados en el mundo antiguo. No se trata solo de la ausencia de estudios sobre los monumentos, sino también sobre los resultados de las excavaciones estadounidenses en el Mediterráneo oriental, que pasaron desapercibidos para la mayor parte de la ciudadanía americana.

Esto llevaría a pensar que no existió un interés por el mundo antiguo en la mayoría de la nación, y que la atracción por Grecia y Roma solo se centró en la élite del país. Esta era la población que asistía a la universidad y, por lo tanto, la que pudo participar de las expediciones arqueológicas en el extranjero.

Sin embargo, la mayor parte de la sociedad «convivía» con Grecia y Roma. Los ciudadanos veían cómo en sus edificios administrativos federales de Washington y en las nuevas construccio-

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

nes de Nueva York o Boston, por citar solo dos ejemplos, se imponía la arquitectura «clásica» como sinónimo de la modernidad.

Junto a ello, los estudiantes de las *high schools* del país convivían con copias de yeso de esculturas clásicas que adornaban sus aulas, pasillos y salas de reuniones. Esta presencia buscaba reivindicar la Antigüedad grecorromana como un elemento de progreso.

Además, tal y como ha estudiado recientemente la profesora Rosaria Ciardello[42], en los Estados Unidos, entre los siglos XIX y XX, se destaca la contribución de artistas, escritores, coleccionistas, arquitectos y viajeros que ayudaron a promover los descubrimientos de las ciudades de Pompeya y Herculano. Estas figuras dieron origen a obras maestras auténticas y originales que han revitalizado e inmortalizado, de forma nueva y diferente, los extraordinarios hallazgos. El fenómeno inspiró la creación de arquitecturas que satisfacían las demandas de los nuevos ricos, quienes buscaban formas efectivas de autorrepresentación.

6. Referencias

Amory, Cleveland. *The Proper Bostonians.* New York: E. P. Dutton & Co, 1947.

Balodimas-Bartolomei, Angelyn. *The Plaster Migration: From Italy to the USA. Unearthing Stories of the Italian Plaster Statue Makers*. Stone Park: Casa Italia Library, 2019.

Barbanera, Marcelo. «Les collections de moulanges au XIXe siècle : ètapes d´un parcours entre idealisme, positivisme e esthétisme». En *Les moulages de sculptures antiques et l´histoire de l´archéologie*, editado por Henry Lavagne y François Queyrel, 57-73, Gèneve: Droz, 2000.

Beard, Charles A. y Mary R. Beard. *The Rise of American Civilization*, vol. II: The Industrial Era. New York: The MacMillan Company, 1927.

Bosch, Aurora. *Historia de Estados Unidos, 1776-1945.* Barcelona: Crítica, 2019.

Brinkley, Alan. *The Unfinished Nation: A Concise History of the American People.* New York: McGraw-Hill Humanities, 2006.

Caproni, P. P. y Brother. *Seventy-Seven Photographic Views of Schools Decorated with Reproductions of Sculpture and Supplementary Catalogue.* Boston, 1910.

Ciardello, Rosaria, «Pompei ed Ercolano: l›influenza delle scoperte vesuviane dall›Europa agli USA». En *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez y Laura Buitrago, 219-241, Roma-Bristol: L´Erma di Bretschneider, 2023.

42 Rosaria Ciardello, «Pompei ed Ercolano: l'influenza delle scoperte vesuviane dall'Europa agli US», en *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, ed. por Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago (Roma-Bristol: L´Erma di Bretschneider, 2023): 219-241.

De Choudens, Indira. «Arqueología y coleccionismo de antigüedades clásicas en los museos de EE. UU. entre 1870 y 1945». Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 2023. https://hdl.handle.net/20.500.14352/103152.

Dyson, Stephen L. *Ancient Marbles to American Shores. Classical Archeology in the United States*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1998.

_____. *En busca del pasado clásico. Una historia de la arqueología del mundo grecolatino en los siglos XIX y XX*. Madrid: Ariel, 2008.

Dowling, Linda. *Charles Eliot Norton: The Art of Reform in Nineteenth Century America*. New Hampshire: University of New Hampshire Press, 2007.

Gil, Ana. *Copia e invención: modelos, réplicas, series y citas en la escultura europea.* Valladolid: Museo Nacional de Escultura, 2013.

Grant, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América.* Madrid: Editorial Akal, 2014.

Hales, Shelley. «Re-casting Antiquity: Pompeii and the Crystal Palace». *Arion* 14, n.º 1 (2006): 99-113.

_____. "Epilogue". En *Pompeii in the Visual and Performing Arts. Its Reception in Spain and Latin American*, editado por Mirella Romero Recio, 219-234. London-New York: Bloomsbury Academic, 2023.

Heilprin, Angelo. "The Destruction of Pompeii as Interpreted by the Volcanic eruption of Martinique". *The National Geographic Magazine* 10, nº XV (1906): 431.

Holmes, Oliver Wendell. *Elsie Venner: a Romance of Destiny*, 2 vols. Boston: Ticknor and Fields, 1861.

Howe, Winifred E. *A History of the Metropolitan Museum of Art*. New York: The Metropolitan Museum of Art, 1913.

Hubbars, Gardiner Greene. "Introductory Address". *The National Geographic Magazine* 1, n.º 1 (1888): 3-10.

Kennedy, John Michael. *Philanthropy and Science in New York City: The American Museum of Natural History, 1868-1968*. New Haven: Yale University, 1968.

Kipling, Rudyard. *Something of Myself: For My Friends Known and Unknown.* London: MacMillan and Co., 1937.

Knowles, Charles. *The Athenaeum Centenary. The Influence and History of the Boston Athenaeum from 1807 to 1907, with a Record of Its Officers and Benefactors and a Complete List of Proprietors.* Boston: The Boston athenaeum, 1907.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869

Meyer, Karl Ernest. *The Art Museum, Power, Money, Ethics: A Twentieth Century Final Report*. New York: William Morrow and Co, 1979.

Museum of Boston. *Handbook of the Museum of Fine Arts Boston*. Boston: Museum of Fine Arts, 1908. https://archive.org/details/handbookofmuseum00muse_4/page/n11/mode/2up.

National geographic index, 1888-1988. Washington: National Geographic Society, 1989.

Nichols, Kate. *Greece and Rome at the Crystal Palace: Classical Sculpture and Modern Britain, 1854–1936*. Oxford: Oxford University Press, 2015.

Norton, Charles Eliot. "The first American Classical Archaeologist". *The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts* 1, n.º 1 (1885): 3-9.

_____. "The founding of The School at Athens". *American Journal of Archaeology* 7, n.º 2 (1903): 251-256.

Patterson, Thomas C. *Toward a Social History of Archaeology in the United States*. Fort Worth: Harcourt Brace College Publishers, 1995.

Pomian, Krzystof. *Le musée, une histoire mondiale. III. À la conquête du monde, 1850-2020*. París: Gallimard Editions, 2022.

Robinson, Edward. *Museum of Fine Arts. Descriptive Catalogue of the Casts from Greek and Roman Sculpture*. Boston: Alfred Mudge & Son, 1887.

Salas, Jesús, «El taller de vaciados de Pietro Paulo Caproni & Brother y el coleccionismo "delle copie dell´antico"». En *La Antigüedad grecorromana como modelo e instrumento de modernización y transformación cultural en España y Latinoamérica*, editado por Jesús Salas y Mirella Romero, 439-458. Gijón: Trea, 2025.

Scharf, George. *The Pompeian Court in the Crystal Palace*. London: Crystal Palace Library, and Bradbury and Evans, 1854.

_____. *The Greek Court Erected in the Crystal Palace*. London: Crystal Palace Library, and Bradbury and Evans, 1854.

South Kensington Museum, *Catalogues of Reproductions of Objects of Art, in Metal, Plaster, And Fictile Ivory, Chromolithography, Etching, and Photography*. London: George E. Eyre and William Spottiswoode for Her Majesty's Stationery Office, 1869. Consultado el 26 de junio de 2025. https://archive.org/details/1870Catalogue.

Walker Howe, Daniel. "Classical Education in America". *The Wilson Quarterly* 35, n.º 2 (2011): 31-36.

Whitehill, Walter Muir. *Boston Museum of Fine Arts: A Centennial History*. 2 vols. Cambridge: The Belknap Press, 1970.

Wilbourne, Alexander. "The Glory That Was Greece". *The National Geographic Magazine*, XLII, n.º 6 (1922).

Will, Elizabeth Lyding. "Charles Eliot Norton and the Archaeological Institute of America". En *Excavating Our Past: Pespectives on the History of the Archaeological Institute of America*, editado por Susan Heuck Allen, 49-62. Boston: Archaeological Institute of America, 2002.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25869